

## ΒΙΒΛΙΟΚΡΙΣΙΕΣ

Xanthakis-Karamanos Georgia, *Drammatica. Studies in Classical and Post-classical dramatic Poetry*. Athens, 2002, 423 pp.\*

La profesora Georgia Xanthakis-Karamanos ha recogido en este libro, muy oportunamente, una serie de contribuciones suyas al conocimiento del drama antiguo, de la tragedia fundamentalmente, en la época postclásica. Son artículos publicados entre 1979 y 2001 en Grecia y en diversos países, unos en griego, otros en inglés. Su recolección aquí constituye un suplemento muy bien venido al anterior libro de la autora *Studies in Fourth Century Tragedy* (Atenas 1980), en el que ofrecía un panorama general de la tragedia en el siglo IV, así como ediciones, traducciones y comentarios de los fragmentos conservados. Los dos libros, juntos, ofrecen una perspectiva muy al día sobre el tema.

El que ahora comentamos, referente, como digo, a la tragedia griega en el siglo IV a. C. y en época helenística, forma un conjunto muy coherente y muy novedoso sobre este tema, bastante olvidado. Pero antes de dirigir mi atención a este sector del libro, realmente central en él, quiero decir algo sobre otras dos contribuciones importantes.

La primera es lexicográfica: se refiere a tres artículos sobre *Addenda Lexicis* de Esquilo y Sófocles (p. 9 ss.), sobre el vocabulario de la tragedia postclásica (p. 139 ss.) y otro más (p. 183 ss.) referente al léxico de diversos fragmentos trágicos. Se trata siempre de voces o de variantes no recogidas en los léxicos, procedentes las más veces de fragmentos papiráceos y de lexicógrafos antiguos. Es una aportación importante a la recogida del léxico griego, una ayuda a los nuevos diccionarios como el DGE.

A la tragedia clásica se dirigen tres artículos que considero importantes y que se refieren, fundamentalmente, a Eurípides: una reconstrucción de su tragedia perdida *Arquelao* (p. 21 ss.), un estudio de algunas influencias de Esquilo sobre Eurípides (p. 47 ss.) y otro sobre las diferencias que

---

\* Η βιβλιοκρισία αυτή του F.R. Adrados δημοσιεύθηκε στο περ. EMERITA LXII 1, 2004.

Eurípides, en su *Cíclope* y sus *Bacantes*, introdujo en los tratamientos homéricos.

La reconstrucción del *Arquelao*, una pieza de circunstancias en honor del rey Arquelao, que acogió al poeta en Macedonia, es modélica. Se realiza a partir de los fragmentos y los testimonios, más el relato del mito en Higino. La intención de la obra es clara: presentar los orígenes míticos de la helenidad de Macedonia. Arquelao, el fundador, habría venido de Argos, siendo descendiente de Témeno y de Heracles; acogido por el rey de Tracia Ciseo y traicionado por él, le habría dado muerte, yendo de allí a Macedonia guiado por una cabra, de donde el nombre de Egas, la antigua capital macedonia fundada por él.

También son interesantes los otros dos artículos. Parece sin duda cierta la influencia en las *Bacantes* de Eurípides de varias obras de Esquilo de carácter dionisiaco, unas contenidas en la tetralogía *Licurgia* y otras en la llamada tetralogía tebana. Diversos elementos como son el carácter afeminado de Dioniso, su conversión en toro, el terremoto, el *sparagmós*, la descripción de los misterios báquicos, así como el léxico en que todo está expresado, son coincidentes.

Y también es notable ver cómo, en cambio, el tema del cíclope en la *Odisea* varía en la tragedia euripídea. El personaje es tratado un poco a la manera de la comedia media, paródicamente. Y también varía, naturalmente, el de *Hécuba* respecto al de la *Ilíada*.

La especial atención de nuestra autora a Eurípides es sintomática, puesto que el grueso de su volumen está dedicado a la tragedia posterior, del siglo IV y siguientes que, como ella misma hace ver, depende muy especialmente de Eurípides.

A partir de aquí se produjo una evolución que ella no deja de señalar.

Son, en efecto importantes, pienso, los artículos de carácter general dedicados a la caracterización de la tragedia del siglo IV y de la helenística. Escribe sobre el influjo de la retórica en la tragedia del siglo IV (p. 89 ss.), sobre las diferencias de esta con la tragedia clásica (p. 103 ss.); y hay otros tratamientos genéricos de la tragedia postclásica (p. 145 ss.) y de la helenística (p. 293 ss.), así como una exposición de los mitos tebanos en la tragedia postclásica (p. 255 ss.) y otra de los principales textos papiráceos de la misma (p. 385 ss.).

También, un examen de las doctrinas de Aristóteles en su *Poética* 271 ss.: la verdad, siempre he pensado que sus especulaciones, se interpreten

como se interpreten, tienen mayor interés para conocer el pensamiento de Aristóteles que para conocer la tragedia.

Pero sí es importante la caracterización de la tragedia postclásica. Con ayuda de nuestra autora, sabemos hoy de ella más de lo que pudiera pensarse: es una tragedia retórica y patética, muy moralizante, con escasa función del coro e insistencia, en cambio, en tramas que tienden a lo novelesco más que a lo propiamente trágico. Sabemos también de las diferencias, respecto al siglo anterior, en la organización de los festivales: presentación ya de reposiciones ya de tragedias nuevas, a cargo de unos mismos actores (interesante sobre esto la inscripción de Tegea, p. 239 ss.); cada autor presentaba una sola tragedia.

Más notables aún son los desarrollos helenísticos. Sabemos de la protección de la tragedia por Ptolomeo II, de la «pléyade» de los siete trágicos, de su carácter más cortesano, poético y erudito que propiamente trágico. Y de los nuevos desarrollos en cuanto a la existencia, ahora ya, de una escena a la manera romana, al papel del coro, a la música (hay una documentación importante), a la búsqueda de nuevos mitos, a la resurrección del drama satírico.

Junto a estos estudios generales los hay particulares que revisten especial importancia. Así, la reconstrucción del *Héctor* de Astidamas (a partir de textos papiráceos), cf. p. 115 ss.; del *Aquiles matador de Tércites* de Queremón (a partir, entre otras cosas, de un vaso de Apulia), cf. p. 165 ss.; del Mausolo de Teodectes (p. 215 ss.); de los Fereos de Mosquión (p. 229 ss.); del *Dafhis* o *Litierses* de Sosíteo (p. 313 ss.); del *Menedemo* de Licofrón, cf. p. 329 ss., también 359 ss.)

Todo esto es valioso, así como estudios particulares como el relativo al origen de la cultura en Mosquión (p. 129 ss.) y otros más, uno de ellos sobre un fragmento cómico. Particularmente notable es la tragedia judía, en griego, en la *Exagógé* de Ezequiel, nuestro más extenso fragmento de una tragedia helenística, realizada sobre el tema de Moisés siguiendo modelos áticos del siglo V, como *Los Persas* de Esquilo!

El conjunto constituye, como puede verse por las anteriores referencias, un conjunto de estudios verdaderamente valioso desde diferentes puntos de vista. Subrayo la aportación, verdaderamente esencial a la tragedia postclásica.